

Cines del Sur: Mohsen Makhmalbaf

Una de las imágenes indelebles de Mohsen Makhmalbaf no proviene de su obra como director sino de una aparición en pantalla. Makhmalbaf aparece en los últimos minutos de *Close Up*, una película de su compatriota Abbas Kiarostami, interpretándose a sí mismo. *Close Up* es una historia basada en un hecho real, sobre un timador de poca monta que convenció a una familia de Teherán de que era el famoso director de cine Mohsen Makhmalbaf. En uno de los ejemplos más ilustres de la tendencia del cine iraní a volver sobre sí mismo su ficción, la gente involucrada en el caso se interpreta a sí misma. Makhmalbaf aparece como una presencia sorprendentemente benévola, teniendo en cuenta el asunto, un artista comprensivo e interesado, más curioso que enfadado. Todas estas palabras (curioso, enfadado, comprensivo, artista) describen las etapas de la insólita carrera de Makhmalbaf. Como el americano Paul Schrader, fue educado en un hogar fundamentalista religioso (en el caso de Makhmalbaf, islámico) y no vio películas hasta pasada la adolescencia. Como Serguei Eisenstein, empezó su carrera haciendo propaganda revolucionaria para acabar enfrentándose a las autoridades (muchas de sus películas de los noventa han sido prohibidas en Irán) cuando su mirada se ensanchó. En 1974 Makhmalbaf fue arrestado por actividades terroristas contra el gobierno del Shah y se libró de la pena de muerte por su juventud. Estas experiencias inspiraron su película *Boycott* (1985) y *A Moment of Innocence* (1996). Liberado de la cárcel cuando triunfa la revolución islámica, Makhmalbaf se entrega a la militancia política, lo que explica la naturaleza didáctica de sus primeros largometrajes. Un punto de inflexión llegó con *The Peddler* (1986), un compendio de tres relatos pavorosos que no estarían fuera de lugar en una versión persa de *En los límites de la realidad*. Uno es un cuento terrorífico sobre unos padres paupérrimos que intentan dejar a su recién nacido con una familia de clase alta; otro describe la locura de un hijo, medio Anthony Perkins en *Psicosis*, medio Jerry Lewis, que "cuida" a su madre inválida; el tercero es una casi parodia de una película de gánsteres que se anticipa a Tarantino en casi una década. Película desoladora, *The Peddler* inicia un ciclo de películas sociales que convirtieron a Makhmalbaf en un observador cultural importante de la vida iraní.

Con *Once Upon a Time, Cinema*, el director trasladó su atención al propio cine. Una mezcla vivaz del exotismo de *Las mil y una noches* e historia del cine, la película teje inteligentemente fragmentos claves del cine iraní en una historia sobre un mandatario del siglo XX. Sus referencias, tanto históricas como cinematográficas, no llegan fácilmente a un público internacional, pero su técnica juguetona (cercana a *Zelig*) es ingeniosa.

Once Upon a Time se concibió para señalar el centenario del cine, como la muy diferente *Salaam Cinema*. El acontecimiento que se recoge en *Salaam Cinema* iba a ser una convocatoria para actores no profesionales que convocó a miles de aspirantes más de lo que Makhmalbaf esperaba. Las audiciones, el juego entre el director y sus actores sin experiencia se convirtió en la película. El resultado es, en palabras del Gavin Smith, "un extraño, híbrido documento de un *happening*... Las audiciones van desde inocentes ejercicios a manipulaciones emocionales y retos humillantes que se detienen a la puerta del abuso". Makhmalbaf se interpreta a sí mismo en la película como un dictador exagerado, un ejemplo de autoridad abusona.

A mediados de la década, popular en su tierra y con un grado de renombre internacional, Makhmalbaf continuó su evolución. "Cuando empecé a hacer películas ", declaró a *Sight and Sound*, " mi intención era política. Pero ahora entiendo que la vida es más grande que la política... Ahora creo que el mejor enfoque para salvar la humanidad es devolverle la belleza y la poesía de la vida cotidiana". Dos películas extraordinarias de esta década, ambas prohibidas inicialmente en Irán, fueron el

resultado de esta reflexión: *Gabbeh* (1996) un cuento de amor y poesía entre los nómadas de una región remota, tiene una lujuriosa belleza visual nueva en la obra de Makhmalbaf. (...)

A Moment of Innocence (1996) vuelve sobre el arresto de Makhmalbaf en los setenta. Pero no es una simple recreación de un incidente provocador (el joven Makhmalbaf apuñaló a un policía y recibió un disparo). Al principio de la película, el policía apuñalado por Makhmalbaf aparece en la casa del director, buscando trabajo en el cine, un incidente que realmente había ocurrido años antes. Vemos entonces al director y al policía escoger actores para que les representen de jóvenes, para recrear el incidente de 1974. Algunos de los protagonistas, como el propio Makhmalbaf, se interpretan a sí mismos, en un artificio que recuerda a *Close Up*. La película avanza y retrocede entre el proceso del rodaje y la historia, lo que conduce a un final que parece operar en media docena de planos distintos a la vez. (...).

Al describir a los artesanos de *Gabbeh*, Makhmalbaf ha dicho: "Tejen patrones espontáneamente, sin planificar. Se inspiran de la realidad que los rodea... Y también tejen sus sueños en las alfombras... No hay dos alfombras iguales. Cada una es una reflexión única sobre la vida del tejedor". El paralelismo con sus propias películas es poderoso y es una declaración sobre la experiencia única, o sobre la disposición a cambiar y a crecer, que este director aporta a las pantallas.

Robert Horton, en *The International Dictionary of Films and Filmmakers*, St.James, Londres, 2001.